

Deuteronomio Lección 15

Capítulo 12 Continuación

Deuteronomio

Lección 15, Capítulo 12 Continuación

A fin de que establecer una plataforma para entender el capítulo 12 de Deuteronomio y los siguientes capítulos, pasamos un buen tiempo examinando un puñado de los principios básicos de Dios contenidos en el capítulo 12. El primer principio es el patrón del Pacto establecido; y el principio es que cuando el Señor ofrece un pacto a una nación o a una persona, la aceptación del mismo es voluntario. Uno no está obligado a entrar en el pacto que el Señor ofrece. Ciertamente, los beneficios que provienen de ser parte de ese pacto no estarán disponibles para ti si rechazas Su oferta, pero tampoco estás ahora sujeto a algún tipo especial de maldición o ira de la que el resto del mundo no tiene (al menos no a corto plazo, y no mientras aún estés vivo).

Este principio del Pacto también tiene otra cara: la misma es que si DECIDES aceptar el pacto de Dios, entonces te ves obligado a todos los términos y condiciones establecidos en ese pacto. Nosotros vimos cuando estudiamos Jeremías 31 que lo que nosotros hoy llamamos el Nuevo Pacto es mejor y más preciso en el vocabulario moderno llamarlo el Pacto Renovado. Como nota al calce: el nombre que es emblemático de la Escritura Cristiana (Nuevo Testamento) fue tomado directamente de Jeremías 31. Pero podemos ver fácilmente lo que sucede cuando una traducción está a pocos grados de su marca, o no tiene en cuenta la cultura, el establecimiento y el sentido puro que originalmente tenía, porque el muro de separación entre cristianos y judíos, y el antisemitismo que es característica de la iglesia en general, se puede rastrear a una palabra traducida descuidadamente: Nuevo.

Si la traducción hubiera sido más precisa hoy tendríamos una Biblia que consiste de los mismos documentos, pero que va bajo un título diferente: el Antiguo y el Testamento Renovado. Piensa en eso; piensa en la enorme

diferencia que un cambio (aparentemente pequeño) haría. Imaginen cómo eso alteraría completamente la mentalidad de los cristianos gentiles hacia los judíos, Israel, la redención, la naturaleza de nuestro Mesías, y nuestra actitud hacia la Biblia en general. Por lo tanto, no debemos estar tan sorprendidos de que cuando los miembros de la clase de Torá y otros grupos de creyentes que han reconocido este error doctrinal fundamental (que surgió de una simple desconfianza) traten de explicarlo a la iglesia en general, llegue a oídos sordos y mentes cerradas. ¿Por qué? Si la iglesia institucional aceptara y corrigiera este error, y reconociera la realidad evidente de que la iglesia no puede ser el reemplazo de Israel si el Israel original (como se profetizó) se regresa completo, esto fundamentalmente cambiaría la naturaleza de la iglesia y forzaría a muchos pastores y líderes de denominaciones a admitir que la mayoría de la base de su teología no está correcta y necesita ser enmendada.

Jeremías hace claro que la diferencia fundamental entre el Pacto Mosaico original y su renovación futura (por el Mesías) es el mediador del Pacto.

Además, que el SEÑOR MISMO pondrá las leyes y regulaciones de la Torá en el corazón de uno (es decir, la mente, los pensamientos), mientras que era un mandato sobre el individuo cuando se entregó originalmente el Pacto a que cada persona lo pusiera en su propio corazón (mente) por medio de autodisciplina y la intención de seguir escrupulosamente esas regulaciones divinas.

Así que para el creyente moderno aquí está el problema: ¿Cuál es la diferencia entre el Pacto Mosaico que se encuentra en la Torá y lo que típicamente llamamos el Nuevo Pacto en Cristo? Muy poco, razón por la cual Jesús dijo tan alto y claro en Mateo 5:17-19 que la ley y los profetas no habían desaparecido y no lo harán hasta que el cielo y la tierra pasen. La diferencia esencial yacía sólo en a) quién era el Mediador (Moisés vs Yeshua) y b) CÓMO uno acordaba ser parte de ese Pacto. La manera de aceptar el Pacto en los días de Moisés era llegar a ser físicamente parte de la nación de Israel. Para los varones eso significaba someterse a un B'rit Milah, una ceremonia de circuncisión.

Para las mujeres, tenían que nacer en Israel, o declarar su lealtad a Israel, o casarse con un varón hebreo.

Hoy en día la manera de unirse al pacto redentor de Dios con Israel es por medio de la fe en las obras y en la persona del Mesías Yeshua. Y la naturaleza de ese pacto y ser parte del mismo (aún basado en los términos del Pacto mosaico) es espiritual. Pero el pacto espiritual, por supuesto, continúa los términos y condiciones que son básicamente los del Pacto de Moisés. La forma en que esos términos y condiciones que se manifiestan con precisión pueden ser un poco diferentes (porque se vuelven culturalmente neutrales y son llevados a un nivel espiritual más elevado en el Mesías), pero todos los principios ordenados por Dios de la Torá siguen siendo los mismos. De hecho, Pablo pasa mucho tiempo hablando de lo que debemos y no debemos hacer del pacto en sus cartas en términos culturalmente neutrales.

El punto es que el requisito del Nuevo (o mejor Renovado) Pacto no es sólo para demostrar amor (como parece ser la suma total de los requisitos para el creyente en la doctrina de la iglesia moderna), pero también estamos obligados a obedecer y observar todos los principios subyacentes de la Alianza Mosaica. Tenemos obligaciones con Dios como resultado de aceptar a Jesús. El truco, por supuesto, es cómo aplicamos esos principios en la cultura y los tiempos modernos, cómo la falta de un templo físico y el sacerdocio en Jerusalén afecta las cosas, y cómo tomamos en cuenta que Yeshua ha expiado nuestros pecados una vez y por todas con Su sacrificio.

Otro principio establecido en Deuteronomio es que Dios es conocible. Hemos discutido ese principio detalladamente porque la mayoría de nosotros hemos crecido en una cultura judeo-cristiana occidental donde la idea de que Dios es conocible no es particularmente sorprendente para nosotros; pero en los días de Moisés tal pensamiento era casi ridículo e iba en contra de todo lo universalmente entendido sobre el mundo de los dioses. Dios se ha revelado a nosotros; Él nos ha dado sus leyes y regulaciones (que explica Su sistema de justicia y Su carácter), y dejó en claro que Él se preocupa por nosotros, está disponible para aquellos que lo aman, y que Él no cambia ni evoluciona. Él no es un Dios lejano ni es inherentemente ambiguo; Él está presente y preciso.

Por lo tanto, por definición, Él es completamente diferente a los falsos dioses paganos de las religiones misteriosas de Babilonia que el resto del mundo (aparte de Israel) adora.

Estos principios de Dios nos llevaron a lo siguiente: dado que Jehová es completamente diferente de todos los dioses de la miríada de las religiones misteriosas de Babilonia, entonces Él no debe ser adorado de la misma manera en que ellos son adorados. Israel no debe meramente convertir un altar o santuario pagano al re-dedicarlo a Jehová (como era la práctica común de esa época). Israel no debe mezclar las instrucciones puras de la Torá con tradiciones paganas que le eran familiares, pero impuras, en su adoración al Dios Todopoderoso. Ellos deben destruir cualquier altar pagano y lugar de culto que exista DENTRO DE LA TIERRA (la tierra de Canaán) que Dios les ha dado.

Y finalmente terminamos con un principio de Dios que, si bien es tan esencial para entender la condición actual de la humanidad y el destino futuro, es terriblemente mal entendido dentro de la mayor parte del cristianismo. El mismo es que los términos y condiciones de los pactos que Dios ha ofrecido a los hombres son ideales celestiales; los términos y condiciones se declaren como expresiones de perfección. A pesar de su naturaleza ideal, hablar físicamente cada ley y mandato puede y debe ser seguido y obedecido. No hay nada inherentemente imposible o demasiado difícil para los seres humanos acerca de comer ciertos alimentos y otros no; haciendo una peregrinación al templo en Jerusalén (cuando existió); con abstenerse de decir una mentira o cometer adulterio o matar injustamente a un hombre; u observando el séptimo día. Todos somos capaces de dar ofrendas (aun cuando nos quede un poco menos para vivir), celebrar las fiestas bíblicas, etc. El problema nunca ha sido que el hombre no fue creado para ser capaz de obedecer plenamente a Dios; el mismo ha sido que nuestra naturaleza pecaminosa y nuestras inclinaciones malignas (junto con la naturaleza resultante de las culturas corrompidas en las que vivimos) hoy hacen que el pleno rendimiento de todos estos ideales sea una imposibilidad práctica. De hecho, el resultado ideal que Dios tiene en mente ya no puede suceder sin el Mesías Yeshua haciendo que suceda, por lo que la humanidad ha caído y está espiritualmente deformada. Eso, por supuesto, no significa que (como discípulos del

Salvador) abandonemos tratar de vivir a la medida de esos ideales escritos; debemos esforzarnos por ellos en todo momento. En el Nuevo Testamento, Pablo se refiere al intento de hacerlo como “perfeccionar a los Santos” y “correr la buena carrera”.

Ya que sólo llegamos al versículo 4 de Deuteronomio 12 la última vez, vamos a volver a leer todo el capítulo.

VOLVAMOS A LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 12

Grandes cambios están en marcha: Israel está a punto de abandonar las costumbres del desierto beduino que han experimentado durante los últimos 40 años y asumir la vida de una sociedad establecida basada en torno a la agricultura y el pastoreo en la tierra de Canaán. Por lo tanto, estas condiciones sociales cambiantes significan que las maneras en que pueden llevar a cabo los principios de Dios también tendrán que cambiar.

Duane L. Christensen, el autor del Comentario Bíblico Mundial sobre el libro de Deuteronomio, dice esto acerca de los israelitas cambiando las circunstancias y cómo se relaciona con la nuestra: “Una posición (teológicamente) conservadora verdadera, una que preserva los valores de nuestro patrimonio, es una posición que se interpone entre los extremos y preserva la tensión entre las mismas. No basta con sostener que la religión misma ha cambiado constantemente desde la época de la experiencia en el desierto del antiguo Israel. Prácticas más antiguas pueden estar anticuadas; pero los valores que produjeron esas prácticas en tiempos pasados siguen siendo válidos en el presente. La tarea apremiante es encontrar nuevas formas que preserven esos valores atemporales.

Moisés está a punto de ordenar nuevas formas que preservan esos mismos valores atemporales que Dios dio a Israel en el Monte Sinaí. Y lo primero tiene que ver con el lugar donde se iba a ubicar el Santuario de Dios, y si debe o no permanecer como el ÚNICO sitio donde se produce el sacrificio. Y es este lugar donde el “nombre” de Jehová morará. Ahora bien, este es un concepto importante que hay que entender porque donde siempre habita Su nombre, allí Él es accesible. También es importante porque esto nos lleva al punto de que Dios mismo (es decir, la suma de

todo lo que Él es) NO estará habitando en el Tabernáculo; Nunca lo ha sido y nunca lo hará. La suma de todo lo que Dios es habita en el Cielo, no en la tierra, y Él ciertamente no se restringe a Sí Mismo a algún edificio hecho por los hombres.

Esta idea de Su "nombre" habitando allí, merece un poco de discusión. Para nosotros, las personas de la cultura moderna occidental, el significado del nombre de una persona es simplemente un medio para identificar a esa persona de millones de otras personas. No es muy diferente a una dirección de la calle o un número de seguro social. Pero en la cultura oriental, y particularmente en los tiempos bíblicos, un nombre tenía un sentido mucho más amplio y más significativo. En hebreo la palabra que traducimos como "nombre" es Shem y significa reputación, y denota un conjunto de atributos y características de una persona. Así que cuando el nombre del Señor se establece en un lugar, significa que Su esencia y Su naturaleza están atados en la que algunos o todos Sus atributos únicos están presentes o representados allí.

Mientras que la idea de Su establecimiento de Su nombre en algún lugar es una cosa misteriosa, no importa cómo tratemos de explicarlo o definirlo, una manera de pensar en ello es en la misma manera que Su Espíritu Santo que vive en nosotros. ¿Es el Espíritu Santo, el Ruach HaKodesh, en realidad la totalidad de todo lo que el Señor es? Al parecer no lo es o nosotros que tenemos el Ruach dentro de nosotros ciertamente no se nos instruiría en la Biblia para orar a nuestro padre que vive en un lugar llamado Cielo; más bien hay algo de esencia o atributo de Él que habita dentro de las tiendas de carne que son sus creyentes. Yo creo que es justo decir que en la época de Moisés, tal como el Señor iba a establecer su nombre en un lugar de su elección (en algún lugar de la tierra de Canaán) para que todo Israel sacrifique, también Él ha establecido su nombre dentro del creyente. Y la morada del Espíritu Santo en el discípulo humano de Jesús es más o menos equivalente a días de antigüedad la morada de Jehová con sus adoradores israelitas apareciendo sobre el Asiento de la Misericordia en el Tabernáculo del Desierto (o más tarde en el Templo).

Y el versículo 6 dice que es en el único lugar donde Jehová ha establecido Su nombre donde todas las tribus de Israel deben ir adorar y

a sacrificar. Para nosotros, las palabras adoración y sacrificio parecen ser lo suficientemente exigentes como para definir su significado porque en algún lugar del camino hemos determinado que tenemos una opción casi ilimitada para determinar a qué equivale la adoración y el sacrificio. El problema es que si bien tenemos cierta libertad en ese sentido, también tenemos límites; y el único límite general que este capítulo expone ante todo es que NO debemos emplear formas y maneras que los paganos comúnmente usaban para adorar a sus dioses falsos.

Hace varios años di una enseñanza bastante extensa sobre la palabra "alabanza". Y lo que encontramos es que hay más de una docena de palabras diferentes en hebreo que se utilizan para describir diversos actos y aspectos de honrar al Señor, TODOS los cuales típicamente se reducen y se traducen en un solo término en español: alabanza. Y así corremos diciendo el uno al otro, "bueno, ¿qué es una buena y aceptable manera de alabar a Dios?" ¿Podemos levantar la mano o debemos estar de pie con los brazos quietos a nuestros costados? ¿Podemos gritar con alegría, o bailar, o debemos ser sombrío y callado? Irónicamente, cada una de las docenas de palabras hebreas que los eruditos bíblicos se unen y traducen como "alabanza" es en el original una descripción de una forma precisa de alabanza aceptable. Así que la Biblia en realidad nos da muchas formas diferentes de alabar a Dios, cada uno de los cuales es bastante específica en su naturaleza y apropiada bajo diversas circunstancias. No voy a entrar en todos estos hoy; simplemente estoy ilustrando un punto. Y el punto es que en el versículo 6 de Deuteronomio 12 se obtiene una lista de cosas que casi siempre se agrupan usando los términos generales "sacrificios" y "ofrendas". Sin embargo, cada una de estas cosas tiene un significado preciso y diferente, por lo que las escrituras nos dan un rango bastante detallado de lo que debe ser transportado al Santuario Central y presentado a Jehová y bajo qué circunstancia.

Echemos un vistazo a esa lista. Entienda que hay un gran desacuerdo en cuanto al significado de cada una de estas palabras, ya que no tienen una palabra directa para traducir a palabras en ningún otro idioma. Así que cada intento de traducción es esencialmente una conjetura educada en lo que el PROPÓSITO de ese sacrificio en particular era. La primera es la ofrenda de holocausto; en hebreo ' Olah. Por lo general se piensa que '

Olah significa “una ofrenda cercana” o “aquello que sube” y se refiere (al menos parcialmente) al humo emitido por el sacrificio ardiente. Se refiere a los animales que son asesinados y colocados en el altar para ser quemados. Con este tipo de ofrenda del sacrificio NINGUNA parte del animal debe dejarse para el adorador o el sacerdote que asista para consumo propio.

En segundo lugar, lo que a menudo se traduce como “otros sacrificios”. La palabra hebrea utilizada aquí es Zevah, que es un tipo de sacrificio especializado que pertenece a la categoría Shelamim.

A veces esto se llama una ofrenda de paz. Cualquiera que sea la naturaleza y el propósito exactos de la Zevah, con este tipo de sacrificio sólo algunos de ellos se queman en el altar y el resto se comparte entre el adorador y los sacerdotes.

El tercer tipo mencionado en este pasaje es el diezmo; literalmente, “el décimo”. La función principal del diezmo era para manutención del tabernáculo, y más tarde al templo; incluido en esa manutención estaba la manutención de los trabajadores levitas que realizaron las diversas funciones necesarias del tabernáculo. La mayor parte de esa manutención era en forma de productos agrícolas y animales (de nuevo, no como sacrificios per se sino simplemente como medio de apoyo directo para los trabajadores del tabernáculo). Con el pasar del tiempo, la cultura hebrea evolucionó y una parte más pequeña de la sociedad era agrícola con un creciente grupo demográfico de comerciantes, artesanos y así sucesivamente entonces el dinero era dado en lugar de animales y productos.

Cuarto es terumah que significa contribuciones. El hebreo indica dar algo que se toma de una cantidad mayor. Se refiere más a las ofrendas de las primicias y por lo general se presenta como ese tipo de ofrenda con el nombre extraño de “la ofrenda de levantar”. Es una ofrenda que se presenta elevándola por encima de tus hombros y moviéndola alrededor. Y si estás pensando “que hay muchas maneras de dar esperadas, estás en lo correcto; el diezmo era sólo una manera de dar, la contribución (equivalente a la ofrenda de las primicias) era otra y una persona debía

de dar ambas.

Luego estaban las ofrendas voto y libre albedrío, en hebreo Neder. Estos fueron sacrificios y ofrendas que fueron el resultado de los votos que si Dios hacía algo por la persona que hace la ofrenda (o incluso evitar que algo malo suceda) entonces esa persona daba una cantidad acordada o una cosa a Dios en cambio. Comprendan que este Neder NO era el regalo prometido a Dios; más bien fue lo que acompañó el ritual del voto en sí. Por otro lado había una especie de Neder en el que un adorador simplemente daba algo como una expresión de gratitud o acción de gracias donde nada se había jurado o prometido; sólo era dar espontáneamente.

Y finalmente nosotros tenemos la designación de las primicias, o el bekorah en hebreo. Otra manera de decir este es el primogénito. La idea es dar del primogénito de tu rebaño o ganado al Señor. Por lo que los primeros frutos (terumah) tienen que ver con productos, las primicias (bekorah) tienen que ver con criaturas vivientes.

Como puedes ver hay un rango de ofrendas y sacrificios para varios propósitos diferentes; el unirlos todos juntos no solo pierde el punto de vista sino que falla en enseñarnos mucho de lo que se espera de nosotros con respecto a dar y sacrificios. Nosotros vimos lo mismo en Levíticos donde adjunto a una gama de diferentes sacrificios de expiación estaban los TIPOS específicos de pecados que estaban designados para expiar por algo específico. Esto comienza hacer aparente la naturaleza compleja multifacética y compleja que está obscura en la típica doctrina Cristiana que un pecado es como cualquier otro pecado (sin importar cuál sea el pecado)

El verso 7 hace claro que la casa entera debe estar involucrada con el ofrecer de estos diferentes sacrificios y ofrendas CUANDO incluye celebración. Uno tiene que ver entre líneas un poco para obtener el entendimiento en general de qué están hablando aquí; esto se está refiriendo a las 3 fiestas anuales de peregrinaje en el cual cada familia debía ir al tabernáculo (más tarde el Templo) para celebrar y sacrificar. Y Deuteronomio lo hace bastante claro que ciertamente la familia entera debe venir, no solo el hombre de la casa. Estas son fiestas de júbilo;

las mismas son los tiempos señalados de Dios, por lo que la familia debe unirse.

Permítanme recordarles que entre medio de Éxodo y Levítico, las 7 Fiestas Bíblicas fueron establecidas; 3 de ellas son llamadas chag, o peregrinaje, fiestas que requieren que la familia haga un peregrinaje al santuario central (la mayoría de las veces eso indicaba Jerusalén). Por definición las otras 4 fiestas NO son fiestas de peregrinaje y por lo tanto la familia debe celebrar esas localmente, donde viven, aunque si ellos escogen ir al Tabernáculo o el Templo ciertamente era algo que podían hacer.

Permítanme también señalar que en muy poco tiempo una cierta fiesta bíblica en la que no se requiere peregrinación se combinó con una de las fiestas de peregrinación requeridas por lo que el efecto fue que 4 fiestas bíblicas se celebraban en el templo y 3 no lo eran. La Pascua, Pesach, no es una fiesta de peregrinación, pero la fiesta que comienza el día después de la Pascua, la fiesta del pan sin levadura, es. Debido a que esas dos fiestas se celebraron en días consecutivos, y debido a que al igual que la gente de la iglesia hoy en día que prefieren tener celebraciones en la iglesia en ciertos días significativos como la Navidad y el Año Nuevo, era lógico que las familias israelitas hubieran preferido tener la Pascua en el impresionante complejo del Templo en Jerusalén. Por lo tanto, simplemente ellos celebraban la Pascua en Jerusalén al llegar un día antes del inicio de la fiesta de peregrinación que era requerido, la Fiesta de Matzah; ellos como que mataban a dos pájaros de un tiro.

Comenzando en el versículo 8, las reglas sobre restringir el sacrificio a UN solo lugar se profundizan un poco más. Al hacerlo, se nos introduce otro principio fundamental de Dios: es que Jehová, no los hombres, autoriza la manera en que el Señor debe ser adorado. Y que la adoración apropiada de Dios consiste en Sus ceremonias ordenadas que deben proceder en Sus caminos ordenados y en Su tiempo señalado. Este es otro de esos principios que la mayoría de los cristianos responderá con un bostezo desinteresado y dice, "bueno, por supuesto que adoro cómo Dios quiere que lo haga. Pero por favor, este es el siglo 21; Tengo total libertad para adorar cuando quiero, donde quiero, como quiero..... no hay ninguna regla.

“Hermanos, eso no es cierto. Si bien ciertamente no estamos obligados a adorar en un Tabernáculo de desierto, ni debemos recitar palabras precisas, ni tener un orden particular de servicio, ni nos limitamos a orar sólo en ciertos momentos y lugares, el Señor nos ha dado fechas y tiempos y maneras en que Él dice que debemos adorarlo. Hacer lo contrario no es adoración a Él en absoluto, no importa cuánto insistimos que así sea. Más bien es simplemente la religión tal como los cananeos estaban practicando; religión que el Señor (aquí en Deuteronomio) está ordenando que se destruya.

Uno de los eruditos bíblicos más fundamentales y eminentes de nuestra época es Walter Kaiser, Jr., quien es el decano académico de la famosa Escuela de Divinidad Evangélica de la Trinidad. Sus obras han afectado probablemente a las doctrinas de la iglesia moderna y a las teologías del movimiento evangélico tanto como cualquiera que esté vivo actualmente. Escucha las cosas sorprendentes que tiene que decir sobre el AT y sus reglas y regulaciones en lo que concierne a nuestras prácticas de adoración cristiana modernas y doctrinas de adoración:

“.....con el fin de hacer frente a la interrupción de la instrucción sobre todo tipo de preguntas prácticas acerca de cómo lidiar con los problemas cotidianos como los “conflictos juveniles” y otros, los evangélicos acuden por millares en cada área metropolitana principal a seminarios especiales como testimonio de su hambre de verdadera instrucción bíblica sobre asuntos que (en realidad) se trataron en la ley del AT. Sin duda, la mayoría de estos seminarios sobre los problemas de los jóvenes, el enriquecimiento del matrimonio y las técnicas de gestión empresarial se basan en gran medida en los libros de sabiduría bíblica del AT (especialmente los Proverbios, Eclesiastés y Cantares). Pero lo que pocos se han dado cuenta, y lo que sigue siendo uno de los secretos mejor guardados hasta el día de hoy, es que estos mismos libros de sabiduría tienen como su manantial la Ley de Moisés. Uno sólo necesita tomar una Biblia de referencia marginalmente competente y notar la frecuencia con que el texto de Proverbios, por ejemplo, cita directamente o alude a los libros de Éxodo, Números y Deuteronomio en su manera popular de teología. Sólo estos pocos ejemplos deberían ser lo suficientes para advertirles al pastor y al maestro contemporáneo. Debemos superar nuestro prejuicio

hereditario en contra del AT, especialmente en lo que concierne a la Ley. Debemos movernos de inmediato para equilibrar la dieta espiritual del pueblo de Dios. Pocas personas hoy abrazarían un plan nutricional de alimentos chatarra como un plan regular de buena alimentación; pero, ¿cuántos cristianos prefieren comer sólo el ' desierto ' como se encuentra en el NT? Con el fin de abordar este desequilibrio..... nosotros (debemos) comenzar a utilizar el AT en una manera de ministerio de enseñanza más equilibrado y holístico. “

Yo me doy cuenta de que los miembros de la clase de Torá y los oyentes han estado bebiendo como de una manguera de fuego durante varios años, ya que hemos trabajado nuestro camino cuidadosamente a través de la Torá de Dios. Pero lo que no debemos hacer es pensar que sólo porque estos libros contienen una gran cantidad de detalles e historia que lo que tenemos aquí es sólo una colección de hechos históricos interesantes concerniente a un pueblo antiguo, porque esto tiene todo que ver con nosotros, Judío o gentil. Y de ninguna manera los creyentes están libres de la obediencia a los principios de Dios presentados a nosotros, ni de la observancia de los tiempos designados de Dios, como se afirma en la ley de Moisés. Ciertamente, estos no son los que nos traen nuestra redención, ni fueron nunca en ningún momento en la historia. Pero estos son (y permanecen) los principios para la adoración y la vida correcta (como personas redimidas) que se espera que sigamos plenamente. Dado a que el cuerpo de Cristo ha determinado desde hace algún tiempo abandonar las leyes y reglas de Dios en favor a la libertad individual sin restricciones, en lugar de seguir nuestro propio corazón, nosotros lamentamos y nos quejamos de que la iglesia parece haber perdido su camino si no su poder espiritual.

¿Acaso esto debe asombrarnos? Como explican tanto el AT como el NT, la obediencia a Dios y la experiencia de su poder se unen inexorablemente como toma y daca. Por lo tanto, como lo hace Walter Kaiser, les pido que vuelvan a examinar sus prácticas de adoración y las maneras en que celebran y siguen al Señor para ver si tal vez no están en armonía con las ordenanzas de Dios. Porque si no lo están nos debemos preguntar la siguiente pregunta: ¿A quién es entonces, en realidad, que estoy siguiendo y tratando de complacer?

El Señor aborda esa pregunta en el versículo 8. Él dice que usted NO debe

actuar como usted actúa ahora (cada hombre a su antojo). Permítanme reformular lo siguiente: ustedes han estado complaciéndose o siguiendo la corrección política del mundo o adhiriéndose a las doctrinas filosóficas de la religión, pero lo están haciendo en MI nombre y no me gusta y no lo acepto. ¿Cuándo ha estado ocurriendo este “hacer lo que todo hombre ve como justo ante sus propios ojos”? Durante todo el viaje al desierto. Pero como dice el versículo 9, ahora que estás entrando en la Tierra de la Promesa, deja de hacer esto. En su lugar (versículo 10) cuando crucen el Jordán y entren en el lugar de reposo y seguridad que Dios ha ofrecido, obedezcan estos mandamientos que se les dieron en el Monte Sinaí, y al hacerlo, se regocijarán en su herencia con su familia, junto con sus esclavos , e incluso con los levitas delante de la presencia del Señor.

Permítanme resumir esta breve sección de Deuteronomio sobre lo que se ordena aquí en cuanto a la adoración y el sacrificio: hay una manera aceptable de Dios en un extremo del espectro y luego hay un camino inaceptable del hombre en el otro extremo. NO hay un terreno intermedio. NO hay un medio feliz. El pueblo hebreo no puede servirse a sí mismo y servir al Dios de Israel; no pueden servir tanto a Jehová como a los dioses de los cananeos (ni siquiera si está sirviendo principalmente a Dios y sirviendo a Ba'al de segunda mano). Este sentimiento exacto se pone de otra manera 1300 años en el futuro por Yeshua: LBLA Mateo 6:24 “

Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y desprejará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

El versículo 15 introduce un cambio necesario, práctico y más bien radical para los israelitas al establecer la vida en la tierra prometida; y es que se les permite comer carne SIN que primero sea dado como parte de un sacrificio. Permítanme recordarles que hasta este punto (desde que se dio la Ley en el Monte Sinaí) la ordenanza era que toda la carne de animales domésticos que los hebreos esperaban comer tendría que ser PRIMERO parte de un ritual de sacrificio realizado por el sacerdocio en el Tabernáculo del Desierto. Hago hincapié en los animales DOMÉSTICOS porque se le permitió a Israel comer carne de animales no domesticados (como ciervos) siempre que fuera kosher; es decir, esta especie no

domesticada tenía que masticar el bolo alimenticio y tener una pezuña de hendida, entre un par de otros requisitos (había varios animales específicamente prohibidos como alimento también).

Para todos los propósitos prácticos, los animales que formaron los rebaños y ganados típicos que vinieron junto con Israel en su éxodo de Egipto fueron clasificados como animales domésticos, y por lo tanto animales puros, lo que significa que fueron considerados ritualmente puros y por lo tanto aceptable para los sacrificios del altar a Jehová. Pero incluso a los animales salvajes kosher no les era permitido ser sacrificados al Señor. Así que la regla era (como se refiere a los animales domésticos) lo que era adecuado para el sacrificio era aceptable para comida para la gente. Y, la gente sólo podía comer carne de los animales domésticos que se habían ofrecido por primera vez como sacrificio.

Debido al lugar donde vivían (principalmente el extremo occidental de la península arábiga y las regiones desérticas del Sinaí), había un juego salvaje muypreciado. La carne de venado, aunque aceptable, era algo muy raro y la mayoría de las familias probablemente nunca tuvieron el privilegio de tan siquiera probarlo. Las aves habrían estado más disponibles porque aunque el episodio de codorniz que leemos fue un acontecimiento milagroso, era usual que enormes bandadas de codornices volara sobre el Sinaí y se asentara en el suelo ocasionalmente para un breve descanso. Ninguno de estos se requería que fuese una ofrenda sagrada antes de que se los pudieran comer.

La nueva regla es que se está trazando una línea entre el consumo de carne para satisfacer el hambre y la ofrenda de carne para fines sagrados. Debido a que Dios actúa como Él lo hace, y la mayoría de todo lo que ordena no es para su beneficio sino para la humanidad (aunque a veces aún no vemos ni entendemos ese beneficio), uno de los beneficios prácticos del Señor en ordenar sólo el comer de los animales de sus rebaños y ganados durante su viaje en el desierto y sólo cuando se le ofrecía como sacrificio era para impedir que sus rebaños y ganados fueran diezmados. Era muy problemático llevar a un animal al tabernáculo para

ser sacrificado ritualmente y en general el adorador sólo recibía una porción del mismo de regreso como alimento. ¿Pueden imaginarse las largas filas de personas que quieren hacer sacrificios en el tabernáculo, pero las relativamente limitadas instalaciones impiden que se les acomode? Por lo tanto, la carne, aunque tan deseable para ellos como lo es para nosotros, no era algo que comían muy a menudo. Y dado que la carne se daña en cuestión de horas lo que era sacrificado tenía que ser cocinado y comido completamente e inmediatamente. No había ningún espacio para repartirla durante un período de varios días. Y sí, ellos habían aprendido a secar la carne para preservarla y sí lo hicieron. Pero tenían que estar en el lugar donde se podría establecer ese proceso e incluso entonces los animales disponibles eran relativamente pocos.

Lo que entendemos por el versículo inicial de esta sección de Deuteronomio 12 es que obviamente el pueblo no obedeció esta regla. Hicieron lo que tendemos a hacer: obedecemos algo de lo que Dios dice e ignoramos el resto para nuestra conveniencia. La gente positivamente ANHELABA carne; y cuando anhelamos cualquier cosa nuestras naturalezas toman control y nosotros vamos hacer cosas que no debemos hacer para tener lo que anhelamos.

Pero ahora que Israel está a punto de entrar a una vida asentada con muchas tierras de pastoreo y la capacidad de cultivar sus rebaños y ganado a un número mucho mayor, el riesgo de diezmar sus rebaños (que eran necesariamente limitados en tamaño debido al limitado pastoreo y el agua durante la jornada en el Desierto) estaba terminando. Obviamente Dios ya había aprobado el comer carne (aun cuando fuera un verdadero inconveniente hacerlo debido al requisito de sacrificio), por lo que el Señor ahora le dice a Israel que coman tanto como quieran.

Pero, incluso hay algunos límites para esta nueva libertad, y los discutiremos la próxima vez.